



La Conversación de Jesús con Nicodemo

(El Diálogo con el Erudito)

(Juan 3:1-15)

Armando Ramirez

La Conversación de Jesús con Nicodemo (El Diálogo con el erudito) Juan 3:1-15

Armando Ramírez



**Publicado el 16 de Julio de 2026 por
Segunda vez en formato de Tratado en el
Sitio:**

<https://www.elexpositorpublica.com>

**Publicado por Primera vez
Electrónicamente en Junio de 2014; en
el blog:**

<https://www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com>

Segunda edición Digital e Impresa (2026)

Contenido

Prefacio	3
Introducción	5
Versículo 1	6
Versículo 2	9
Versículo 3	13
Versículo 4	18
Versículo 5	20
¿Significa “Nacer de agua” ser Bautizado?.....	21
Versículo 6	28
Versículo 7	29
Versículo 8	29
Versículo 9	31
Versículo 10	32
Versículos 11-12	33
Versículo 13	35
Versículo 14	36
Versículo 15	38
¿Fue Nicodemo discípulo de Cristo?	39
Bibliografía Consultada	45

Prefacio

La Conversación de Nicodemo en la privacidad de la noche ya sea en el Monte de los Olivos donde Jesús solía refugiarse o en Betania donde reciba alojamiento en la casa de Marta, María y Lazaro (Juan 11:1; Mat.21:17) fue muy *reveladora*, no solamente para el principal (o dirigente) de los Judíos, sino para todos los lectores posteriores y para los discípulos de todos los tiempos.

Revela que es necesario "*nacer de nuevo*" es decir nacer de "agua y del espíritu" para entrar al reino de Dios (Juan 3:3-5). Este nuevo nacimiento más tarde sería el plan de Dios para convertir a los pecadores en santos (Rom.6:3-7) a los siervos de las tinieblas en siervos de luz (Juan 3:19-21; Col.1:13-14) y a los ciudadanos de este mundo en ciudadanos de la Jerusalén Celestial (Fil.3:20)

Se revela también que *el agente* que hace posible este nuevo nacimiento es la palabra de Dios que tiene tal poder para obrar semejante cambio integral "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped.1:23).

Se revela que *la transformación* es de semejante magnitud al viento que sopla en diferentes direcciones opera en forma invisible. "Así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8).

Revela que un hombre puede ser capaz de conocer mucho de religión, tradición o ciencia y todavía

permanecer en la ignorancia del poder y sabiduría de Dios. Nicodemo luchó en vano por tratar de entender lo que sus ideas preconcebidas no le permitieron comprender (vv. 9-12).

Revela que la serpiente de bronce levantada en el desierto es un *prototipo* del levantamiento de Jesús en la Cruz para la salvación de todos que le obedecen (vv.14-15).

Se espera que estos estudios ayuden a los estudiantes del Evangelio a una mayor comprensión de esta parte de la revelación a los exponentes de la Palabra y sea de edificación a todos los que escuchen y participen en los estudios.

Estos estudios tomaron lugar en los servicios vespertinos de los Domingos de los meses de Julio y Agosto de 2012 en nuestra congregación.

Una amplia lista de fuentes fueron consultadas para profundizar y ampliar las interpretaciones. Estoy en deuda con todos estos autores. Si estas investigaciones pueden ayudar a algunos, el esfuerzo de hace 14 años habría redituado en los propósitos este siervo.

— **Armando Ramírez**

15 Julio de 2026, Valle Hermoso, Tamps. México

La Conversación de Jesús con Nicodemo

(El Diálogo con el Erudito)

(Juan 3:1-15)

Introducción:

El Evangelio de Juan es entre otras cosas, el evangelio de las *Conversaciones*. Jesús dialogó con personas diferentes bajo diferentes circunstancias y temas espirituales. Aunque los Sinópticos contienen algunos diálogos, los personajes de las conversaciones en Juan no aparecen en ningún otro lugar. Los diálogos significativos que Jesús sostuvo incluyen: **(1)** Con Natanael sobre “las cosas mayores”, es decir, sobre señales y revelaciones (1:45-51); **(2)** Con Nicodemo sobre “el nacer de nuevo” (3:1-15), **(3)** Con la mujer Samaritana sobre “el agua viva” (4:1-29); **(4)** Con el hombre que había sido ciego sobre la pregunta, “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” (9:35-38); **(5)** con María, Marta y Lázaro sobre la enfermedad, muerte y resurrección de este último (11:1-44); **(6)** Con Tomás y Felipe sobre el camino y la identidad del Padre (14:1-14); **(7)** Con Pedro sobre la reiterada pregunta “¿Me Amas?” (21:15-19).

El contenido y las afirmaciones hechas por Jesús en cada uno de estos diálogos estuvieron diseñados para *arrojar* más información convincente acerca del hombre

de Nazaret que reclamo ser el Hijo de Dios y de esta forma atraer a los de mentalidad Griega para quienes Juan primeramente escribió. Larry Houchen observó que “la deidad haya descendido del Cielo a la tierra y pasará tiempo con los individuos, no es algo asombroso. Que unión improbable — ¡la deidad conversando con el hombre! Las conversaciones de Jesús con los individuos colocan las lecciones enseñadas sobre un nivel más personal.” (Jesus and the Individual, *The Gospel and Epistles of John*, 113).

En la siguiente conversación de Jesús con Nicodemo (3:1-15), se revelan algunas de las profundas verdades no dichas a las multitudes y describen el proceso interno que cada creyente debería experimentar a fin de volverse un discípulo de Jesús y parte de Su reino. Predicar a varias personas a la vez es sin duda una oportunidad que nunca debemos desaprovechar. Sin embargo, Jesús nos enseña con su patrón de conversaciones privadas que no debemos descartar la predicación a *una sola persona*. Como una división práctica, Warren Wiersbe tiene este bosquejo de todo el capítulo: “Vemos a Jesucristo en tres diferentes papeles: El Maestro (Juan 3:1-21), El Novio (3:22-30), y El Testigo (3:31-36) (*Be Alive*; John 1-12, 49).

(1) “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.” Juan el autor había cerrado el capítulo 2 con el aumento de la popularidad de Jesús en Jerusalén debido a que “muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía” (2:23). Juzgado desde el punto de vista humano, Jesús tenía motivos para estar satisfecho porque tenía detrás de sí a muchos que le seguían y habían “creído

en su nombre". Después de todo, lo que Él quería era que la gente creyese en Él. Pero desde el punto de vista de Jesús mismo, su éxito no estaba garantizado por este sólo factor. Juan nos revela que Jesús no se dejaba seducir por ser el objeto de multitudes porque "Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (vv.24-25). La fe verdadera es "ver lo que no se ve" (Heb.1:1) pero aquí tenemos a multitudes que creen *porque* "ven" (v.23). No estaba mal que Jesús despertará admiración y asombro entre las personas a causa de sus "señales". Este fue el propósito central del apóstol al escribir su evangelio (20:30-31).

El problema era que estas personas tenían una fe incompleta, una fe superficial, mezclada con motivos insinceros al seguir. Buscaban "el pan" (Jn. 6:26) y no el "mensaje"; buscaban "señales" (Jn.6:2,30) y no la verdad (Jn. 12:37, 42). ¡Ellos "creían" en Jesús, pero Jesús *no* creía en ellos!. Sin embargo, para dar un giro total, a esta clase de mentalidad, Juan nos introduce con un *nuevo* personaje llamado, Nicodemo cuyo nombre significa "conquistador o victorioso sobre el pueblo." Perteneciente al grupo religioso más radical de los Judíos, y quien además, era "un principal". Por esta expresión, se cree que era miembro del consejo Sanedrín. El comité más influyente y decisivo que había en Jerusalén.

Kenneth Wuest resalta que "Nicodemo no era solamente un erudito Griego. Él también era erudito en la tradición Hebrea... De esta forma, el hombre con quien hablaba nuestro Señor, era uno de los más

prominentes en la nación de Israel en ese tiempo, un Fariseo, un miembro del Sanedrín, el consejo eclesiástico de los Judíos” (*Jesus and Nicodemus, Words Studies in the Greek New Testament*, III: 46).

Merrill Tenney dice que los Fariseos “Eran los separatistas o puritanos del Judaísmo, que se apartaban de toda asociación con el mal y que procuraban obedecer completamente cada uno de los preceptos de la ley oral y escrita... atribuían grande valor a la ley oral o tradición, la cual observaban con toda escrupulosidad. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo... diezmaban meticulosamente de todas sus propiedades (Mat.23:23, Luc.11:42). Guardaban el Sábado muy estrictamente, tanto que ni siquiera se permitía la curación de los enfermos, ni el corte ocasional de espigas tiernas para comer (Mat.12:1, 2)” (*Nuestro Nuevo Testamento*, 136, 137). William Barclay añade que “se dedicaban a extraer de cada principio de la Ley un número incalculable de reglas y normas para *gobernar* cualquier situación imaginable de la vida. En otras palabras: cambiaron la Ley de los grandes principios en un legalismo de reglas adicionales interminables” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 1:144).

Como regla general, los Fariseos eran arrogantes en su carácter y ostentosos en su religión. Sin embargo, no todos eran de esta conducta. Cuando Nicodemo se acercó a Jesús, lo hizo con una mente abierta, un carácter sincero y dispuesto a aprender. Otros Fariseos habían mostrado rasgos similares. Podemos mencionar en primer lugar a Saulo de Tarso “en cuanto a la ley fariseo” (Fil.3:5; cf. Hech.26:5) quien fue convertido por

la predicación de Ananías en Damasco y uno de bien reconocido compromiso con Cristo (Gal.6:17). Se habla de Simón el Fariseo quien “rogó a Jesús que comiese con él” (Jn.7:36- 48) y quien al menos mostró hospitalidad y cortesía al maestro. Tres son los títulos dados a Nicodemo; observa John Shannon, “Fariseo”, “principal entre los judíos”, y “maestro de Israel”. Estos tres títulos hablan de un partido, una posición, y una profesión de Nicodemo” (*The New Birth — John 3:1-8; 150*)

(2) “Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Mucho se ha argumentado sobre la actitud detrás de Nicodemo para buscar dialogar con Jesús de noche. Se ha dicho que él quería evitar el descrédito de sus compañeros o amigos cercanos a su religión. Se cree que Nicodemo aunque principal era de un carácter cauteloso y poco arriesgado. Como lo expresa Marvin Vincent, “temeroso de comprometer su dignidad, y posiblemente su seguridad” (*Word Studies of the New Testament*, II: 89).

Pero la realidad puede ser que deseando una conversación privada y abierta con Jesús, él buscó el mejor momento para evitar aglomerados de personas alrededor. Y este tiempo fue la noche. Robertson dice que “el interés de Nicodemo era real, pero quería mostrar precaución” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*; 5:67). Merrill Tenney resalta dos cualidades de Nicodemo al escribir, “Su saludo le reveló como un caballero y un pensador: Un caballero, porque él realizó un cumplido sincero sobre Jesús; un pensador, porque sus palabras implicaron que él había observado

cuidadosamente las obras de Jesús, y había concluido que solamente una persona enviada de Dios podía realizarlas” (*John: The Gospel of Belief*, 85). Marcus Dods sugiere que “Nicodemo vino a la fuente principal insatisfecho con la forma que sus colegas estaban tratando con Jesús, y resolvió juzgarlo por sí mismo. Nada puede ser más esperanzador que semejante estado mental. Cuando un hombre dice, “déjame averiguarlo por mí mismo” quien es Jesús, no influenciado por lo que otros dicen, el resultado es bastante bueno. ... No necesitamos ver algo como condescendiendo o halagando, sino simplemente la primera pronunciación natural de un hombre deseando mostrar el estado de su mente. Él estaba convencido que Jesús era un maestro divinamente comisionado. El vino a oír lo que Él tenía que enseñar. Su enseñanza, en el juicio de Nicodemo, estaba divinamente autenticada por sus milagros” (*The Expositor’s Greek Testament*, 711-712). Larry Houchen señaló; “Un alma merece ahora; no más tarde o en un tiempo más conveniente (cf. 2 Cor.6:2). El maestro que vino de Dios estuvo dispuesto a discutir la obra de Su Padre a *cualquier* hora del día o de la noche” (*Ibíd.*, 114).

Nicodemo se presentó a Jesús como un varón honesto buscando la verdad y Jesús lo trato como tal. “Vino a hablar con Jesús”, observa Barclay “para ver si podía encontrar la luz en medio de las tinieblas de la noche” (*op. cit.*, 148). H. R. Reynolds añade: “Vino en la oscuridad de la noche física, y en la oscuridad de la noche física probablemente se marchó... Vino en la oscuridad de su ignorancia espiritual, pero él pudo haberse difícilmente marchado sin algunos rayos tenues de luz espiritual en su senda... Usted puede elegir

donde comenzará y como, pero como finalizarás está más allá de su elección. La única cosa que todos saben ahora sobre Nicodemo es que él es el hombre que vino a Jesús de noche" (*The Pulpit Commentary*, 155).

El plural usado por Nicodemo "*Sabemos*" indudablemente apunta al grupo al que pertenecía. Probablemente implicaba solamente *una pequeña* parte de los miembros del Sanedrín, porque la mayoría de ellos no crecían en Cristo. En otra ocasión narrada por Marcos, un grupo de Fariseos y Herodianos vinieron a Jesús refiriéndose con el mismo pronombre "Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el Camino" (Mar.12:14). Sin embargo, Marcos nos revela que Jesús detectó la hipocresía de ellos al preguntarle sobre el dar tributo al César (vv.15).

Nicodemo abre la conversación llamándole a Jesús "Rabí" Esto significó "Maestro". Así se le había llamado a Jesús previamente por Andrés y Juan (1:38) y así se le llamó a Juan el bautista (3:26). Brooke F. Wescott dice que son tres los términos que usaban los Judíos para referirse a un maestro: "Ran, Rabban, y Rabbi" pero "Rabí era más alto que Rab, y Rabban más que Rabí" (*Ibíd.*, 48). En la educación secular moderna, tenemos Licenciatura, Maestría y Doctorado. Los grados en la religión tradicional como en la educación secular siempre han existido. Jesús no había estudiado en ninguna de las escuelas de los rabinos y sin embargo, todos los Judíos "se maravillaban diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Jn. 7:15).

Luego, vino la declaración de Nicodemo; “*sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*”. Evidentemente él incluye a otros en su declaración. Estos podrían ser algunos de los miembros del Sanedrín a quienes representaba. Aunque Nicodemo habla en tercera persona “*sabemos*” indicando un carácter no arriesgado, no obstante, su interés es genuino y su declaración sincera, proveniente de uno que había analizado cuidadosamente la autenticidad de sus señales. La gente común de los Judíos sabía esto, que al Mesías verdadero lo acompañarían *señales* verdaderas “Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que este hace? (6:31). Así que Nicodemo viene a interrogarlo convencido que Jesús era al menos *un* maestro. Un maestro enviado de parte *de* Dios

Nicodemo está en la razón cuando le dice a Jesús, “*nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*” (v.2b). ¿Pero de que señales habla Nicodemo sin solamente Jesús a realizado una y está en la aldea de Caná? Seguramente de las muchas otras que Juan sintetiza en Juan 2:23 “muchos creyeron en su nombre viendo las señales que hacía” Sabemos por Juan que “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro” (20:30). “Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesús” (21:25). Seguramente muchas de estas habían estado cerca del conocimiento de Nicodemo.

William Barclay comenta que es particularmente interesante observar que un miembro del Sanedrín como Nicodemo quisiera hablar con Jesús debido su

estatus en el Fariseísmo y su alto rango dentro de él. “Nicodemo era uno de los gobernantes de los Judíos. La palabra es *arjon*. Esto quiere decir que era un miembro del Sanedrín, que era el tribunal supremo de los Judíos que estaba formado por setenta miembros... En particular, el Sanedrín tenía jurisdicción religiosa sobre todos los Judíos del mundo, y uno de sus deberes era examinar y dictaminar en el caso de que surgiera un falso profeta. Así que resulta todavía más sorprendente el que Nicodemo *quisiera* hablar con Jesús” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 1:146-147). Es meritorio si consideramos el grado de hostilidad que Jesús había levantado entre los Fariseos que un hombre con preeminencia entre este grupo quisiera dialogar convencido que sus señales eran auténticas mientras que el resto de su grupo, las atribuían “al príncipe de los demonios” “Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios” (Mat.12:24).

(3) “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. La expresión “*De cierto, de cierto*” es un Hebraísmo que denota la veracidad con la que se procede al hablar. Fue característica de los maestros Judíos y quiere decir, “verdaderamente”. Se usa dos veces más en este capítulo (vs. 5, 11) y un total de 25 veces en todo el evangelio. Es significativo que Jesús no se deja *impresionar* por las palabras de Nicodemo, se mueve rápidamente de los cumplidos y va al grano. Leon Morris señala que “Jesús no permite que se alargue la introducción halagadora que no lleva a ningún lado, y se mete de lleno en el tema que Nicodemo ha venido a tratar” (*Ibíd.*, 253).

“*Nacer de nuevo*” en el texto Griego significa “nacer de arriba”, es decir, “nacer” según el plan del Cielo (Jn.3:31). Muchas versiones hispanas e Inglesas traducen de igual forma. Sin embargo, semejante traducción no representa claramente la fuerza exacta de la palabra “nacer de nuevo” en el texto Griego. A este respecto, la Biblia de Jerusalén está más cerca del original al traducir, “*En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios*”. Otras versiones en Español que vierten “*nacer de arriba*” como Nácar Colunga, Latinoamericana, y El Nuevo Testamento de Pablo Besson. “nacer de lo alto” (Biblia Kadosh Israelita). Joseph Thayer dice que la palabra Griega *anōthen* (de arriba) se aplicaba a “en el sentido Judío, de uno que traía a otros a esta forma de vida... Citando al Sanedrín 19, 2 “si uno enseña al hijo de su vecino la ley, Las Escrituras le cuentan como lo mismo si él lo hubiere engendrado”. ... Peculiarmente, en el Evangelio y en 1 de Juan, se refiere a Dios, confiriéndoles a los hombres la naturaleza y la disposición de ser sus hijos, impartiendoles vida espiritual, es decir, por Su propio poder santo, induciendo y persuadiendo a las almas a poner su fe en Cristo y vivir una nueva vida consagrada a Él; y agrega “esa generación moral es afectada en el bautismo” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 113). William F. Arndt and F. W. Gingrich simplemente dicen que la palabra “*anōthen*” “es intencionalmente ambigua y significa nacer de arriba y nacer de nuevo” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 76).

“Fuera de y en el Nuevo Testamento *anōthen* es un adverbio (a) de lugar “de arriba” (Mat.27:51) y (b) de

tiempo “de un período más temprano” (Hech.26:5) ... En Juan 3:3, 7 el uso original a favor “de arriba” el cual está unido con Job 3:4 y Stg.1:17 sugiere “de Dios”. Juan usa *anōthen* en otros lugares en el primer uso (3:31; 19:11, 23) y siempre describe el nacimiento en términos de origen (1:13; 1 Jn.2:29; 3:9; 4:7; 5:18; Jn.3:5-6) (*Theological Dictionary of the New Testament*, Gerhard Kittel Editor, 63). A. T. Robertson dice que “Se trata, desde luego, de un segundo nacimiento, de regeneración, pero también de un nacimiento de lo alto por el Espíritu Santo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:69). El sentido de la palabra es de algo completamente *nuevo*, no de la repetición de algo que ya ha ocurrido como el nacimiento físico, el cual erróneamente Nicodemo entendió en el próximo versículo.

Por lo tanto, lo que Jesús quiere impregnar en la mente de Nicodemo es la importancia de un cambio *radical* en la vida y no tanto las observancias ritualistas y los conceptos rígidos de la Ley. Nicodemo se había acercado a Jesús impresionado por las señales (milagros) pero Jesús quería impresionarlo con la necesidad de un cambio en la forma de *enfocar* la salvación y el reino de Dios.

Usos significantes de esta palabra “nacer de arriba” como mejor traducción que “nacer de nuevo” aparecen en otras partes del evangelio. Juan el bautista refiriéndose a la superioridad de Cristo sobre él declaró: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos” (3:31). Respondiendo a Pilato sobre su ostentosa autoridad para crucificarle o soltarle, Jesús le dijo: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, sin

no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene” (19:11; cf. Jn. 3:27; 6:51).

Se ha dicho que la figura de “*nacer de nuevo*” no es Judía ni Helenística (es decir Griega) como tampoco pagana, sino estrictamente *Cristiana*. “La idea de ser “*nacido de nuevo*” no se originó con las religiones misteriosas, como algunos reclaman. Fue parte del lenguaje común del primer siglo. De Juan 3:3 parece que Jesús es el *primero* en usar esta metáfora en conexión con la conversión, y fue copiado por las religiones misteriosas para designar la iniciación en sus ritos” (*Complete Expository Dictionary of The Old and New Testament Words*, William Mounce, 569).

¿Cómo debió sonar a los oídos de un Fariseo como Nicodemo, criado bajo la más estricta observancia de la Ley y para quien la meta más grande era “guardar” toda la ley (Mat.19: 16-17, 20, 23) el imperioso requerimiento de “nacer de nuevo” para alcanzar o pertenecer al reino de Dios? Los Fariseos nada sabían sobre la necesidad de “nacer de nuevo” para entrar al reino de Dios. Ellos asumían *estar ya en el reino* por medio de la observancia cuidadosa de la Ley. Más bien ellos llamaban “recién nacidos” a los Gentiles prosélitos o convertidos al Judaísmo. Leon Morris escribió: “Nicodemo estaría a favor de una cuidadosa observancia de la Ley y la tradición, que era el camino a la salvación. Juan *utiliza* esta conversación para mostrar que esa enseñanza no tiene nada que ver con la realidad. Ni una devota observancia de la Ley, ni tan siquiera una presentación reformada del Judaísmo, sirven para alcanzar la salvación. Lo único que sirve es un nuevo nacimiento... No puede haber dudas; para que alguien sea salvo no

necesita la ley, sino necesita que el *poder* de Dios lo renueve o regenere completamente” (*El Evangelio según Juan*, I: 249-250).

Esta figura del *nuevo nacimiento* es muy característica de Juan. Desde el mismo principio de su evangelio Juan había dicho que los que “creen en su nombre” Dios les había dado autoridad de ser “llamados hijos de Dios” y añade; “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn.1:12-13). El apóstol usa esta expresión 18 veces por 7 de Pablo, 5 de Mateo, 4 de Lucas y sólo una de Marcos. En sus epístolas Juan declaró: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado” (1 Jn.3:9; cf.1 Jn. 4:7; 5:1, 4, 18). El usa esta palabra simbólica con un profundo significado más que cualquier autor del Nuevo Testamento.

Guy Woods comenta que “Nicodemo, junto con sus colegas Fariseos, creía que su descendencia desde Abraham y su dedicación a las tradiciones de sus padres, le aseguraban la divina aceptación al reino del Mesías. Jesús sabía que este concepto tenía que ser bien enraizado antes que Nicodemo pudiera ver su *verdadera* condición” (*A Commentary on the Gospel According to John*, 60-61).

De este nuevo nacimiento depende si el hombre puede ver o entrar al “reino de Dios”. Juan usa poco la palabra “reino”. Al menos no la usa tan frecuentemente como los Sinópticos, en particular Mateo y Lucas. El la vuelve usar únicamente en el juicio de Pilato sobre Jesús cuando responde a la pregunta: “¿Qué has hecho? Respondiendo Jesús: Mi reino no es de este mundo; si

mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de este mundo" (18:36). La razón es sencilla. Juan estaba principalmente enfocado sobre "*El Rey*" mientras que Mateo y Lucas estaban enfocados sobre "*El Reino*". Indudablemente que la predicación del reino fue el tema *central* de Jesús durante todo Su ministerio (Mat.13:19; Luc.16:16).

(4) "Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre hacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?". Se han ofrecido varias interpretaciones a la respuesta un tanto ingenua de Nicodemo. Charles Swindoll nos recuerda que "No se olvide. Quien está sentado frente a Jesús no es un ningún tonto. Es un teólogo brillante, diestro en el arte del debate" (*Comentario del Nuevo Testamento – Juan*, 66).

Leon Morris levanta la pregunta y ofrece una posible respuesta: "¿Por qué optó Nicodemo por aquella curiosa interpretación? Quizás simplemente porque temía que su dignidad se viera atacada... Así que, en vez de seguir el hilo de la conversación, opta por malinterpretar las palabras de Jesús. Probablemente la mala interpretación fue causada por sus prejuicios, y no por su *torpeza*" (*Ibíd.*, 255).

Un autor dice que "sus preguntas no reflejan un sentimiento de impotencia ante algo que uno no puede comprender, sino más bien, a una cuidadosa reflexión: ¿Se puede *cambiar* la naturaleza humana?" (Citado por Morris, *op. cit.*, 255). Si esta posibilidad es cercana a la verdad, entonces tenemos que la respuesta casi

anecdótica del “maestro de Israel” estuvo diseñada para *esconder* su reputación más que *revelar* su ignorancia al tema del nuevo nacimiento presentado por Jesús.

El Interlineal del Nuevo Testamento Griego del Texto Mayoritario tiene las preguntas formuladas de la siguiente forma: “Nicodemo le dijo: ¿Cómo es un hombre capaz de nacer cuando él es viejo? ¿Él no es capaz para entrar al vientre de su madre una segunda vez, él es?” Marvin Vincent señala en esta misma vertiente que “el participio negativo anticipa una respuesta *negativa*. Seguramente él no puede” (*op. cit.*, 91).

De tal modo que tenemos en las preguntas de Nicodemo un intento por esconder su ignorancia y proteger su reputación al responderle: “¿Verdad que no puede?” “¿Verdad que un hombre siendo ya viejo no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Es tan radical la regeneración moral de la que habla Jesús a Nicodemo, que ni siquiera un “segundo” nacimiento físico (*si se pudiera*) podría producir el *cambio* que el hombre necesita para encontrar la aceptación de Dios.

James Burton Coffman correctamente señaló: “Aun una perceptibilidad espiritual ordinaria le habría salvado de semejante respuesta como esta, la cual era simplemente otra forma de decir, “¡Lo que tú estás pidiendo es una imposibilidad!” Sin embargo, no es tanto la imposibilidad de un nuevo nacimiento lo que Nicodemo rechazó, sino la idea que tal cosa fuese *necesaria*. Nicodemo era un Fariseo, uno del grupo que había rechazado el bautismo de arrepentimiento para

perdón de los pecados predicado por Juan el Bautista (Luc.7:30) ... Este hecho acentúa la verdad que los publicanos y rameras entraron al reino de Dios antes que los Fariseos. Ellos aceptaron el bautismo de Juan; los Fariseos no... Por lo tanto, es imposible suponer que Nicodemo debería ser disculpado por no conocer lo que Jesús quería decirle por “nacer de agua” mencionado en el próximo versículo, sobre el pretexto encontrado en la sofistería que el bautismo de la gran comisión no fue anunciado por Jesús hasta mucho después de esta entrevista; pero había *otro* bautismo en agua mucho más cercano en mano, del cual Nicodemo conocía, y el cual él había rechazado junto con otros de su grupo” (*Commentary on John*, 84).

(5) “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” En un esfuerzo de Jesús para que Nicodemo llegue a comprender o relacionar “*el ver*” del versículo 3 con “*el entrar*” del versículo 5 al reino el Dios, Él le declara en conceptos menos ambiguos o misteriosos en que consiste el “nacer de nuevo” o “nacer de arriba (como se traduce en el texto Griego).

Le dice que este nacimiento consiste en “nacer de agua” y “nacer del Espíritu”. La versión Moderna traduce “A menos que el hombre naciere de agua y del Espíritu y, no puede entrar en el reino de Dios “a menos que uno nazca de agua y del Espíritu” (NIV). La Biblia de Jerusalén tiene la frase “a menos que un hombre nazca a través del agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios” Vea la nota titulada *¿Significa “Nacer del agua” Ser Bautizado para el Perdón de los Pecados?*

¿Significa “Nacer del agua” ser Bautizado para el perdón de los pecados?

Un número de escritores denominacionales contienen que el “nacer de agua” en el texto de Juan 3:5 no tiene que ver con el bautismo en agua para perdón de los pecados, según el mandamiento de Jesús en Mateo 28:19 y Marcos 16:16 y ejemplificado en los diversos casos de conversiones en el libro de los Hechos (2:38; 8:12; 9:18; 10:46; 16:15; et al.). Se alega que la referencia del agua apunta a una purificación espiritual efectuada en el corazón, idea denominacional producida en el Catolicismo y conocida como “el bautismo regeneracional”

Marvin Vincent contrarrestó este concepto al decir, “No comprendemos como Calvino, habla del Espíritu Santo como el agua purificadora en el sentido espiritual “que el agua es el Espíritu”. El agua definitivamente apunta al rito del bautismo, y una referencia doble — al pasado y al futuro. El agua naturalmente sugirió a Nicodemo el bautismo de Juan, el cual, hizo despertar en él, tal interés profundo con las purificaciones simbólicas de los Judíos y el uso del Antiguo Testamento de los *lavamientos* como la figura de la purificación del pecado (Sal.51:2; Ezeq.26:25; Zac.13:1).

Las palabras de Jesús abrieron a Nicodemo un nuevo y más espiritual significado a las purificaciones ceremoniales y al bautismo de Juan, el cual, los Fariseos habían rechazado (Luc.7:30). (*Word Studies of the New Testament*, Vol. 2; 91). Luego añade, “De esta manera, las palabras de Jesús incluyeron una referencia profética al completo ideal del Bautismo Cristiano —“el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5; Efe.5:26) ... La vida nueva es inaugurada *simbólicamente* en el bautismo con agua; y *realmente* en la renovación por el Espíritu Santo” (*op cit*, 92).

Se contiene por otro lado, que el *agua en sí misma*, no tendría el poder para efectuar el cambio radical del que Jesús refirió a Nicodemo y sin el cual nadie podría ver o entrar al reino de Dios. “El agua” dice Marcus Dods, “no es una agencia espiritual verdadera en el segundo nacimiento; es únicamente un *símbolo*” (*The Expositor’s Greek Testament*, Vol. 1; 713).

El mismo A. T. Robertson abandonando su usual y precisa exégesis en todas sus obras, trata de *evadir* la ineludible verdad del verso 5 dice: “Existen muchas teorías una de ellas es el bautismo... Si es así, ¿Por qué solamente se menciona el agua una vez en las tres demandas de Jesús (3, 5, 7)? ... la mención aquí de “agua” parece haber tenido el propósito de ayudar a Nicodemo sin que ello signifique el establecimiento de un principio fundamental de salvación como por medio del bautismo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; 69-70).

¿Por qué muchísimos Comentaristas bíblicos y no pocos exégetas reconocidos por sus obras eruditas ofrecen esta muy pobre y evasiva interpretación de Juan 3:5? Henry Alford (miembro del cuerpo traductor de la versión ASV y reconocido crítico del texto Griego) puso el dedo en la llaga al decir que, “No puede haber duda, sobre cualquier interpretación honesta de las palabras, que *gennethenai ek hunatos* (nacer de agua) se refiere a la señal exterior del bautismo, *gennethenai ek pneumatatos* (nacer del Espíritu)... Todos los intentos por eliminar de estos dos hechos claros han surgido de prejuicios doctrinales, por los cuales, los conceptos de los expositores han sido distorsionados... Todos los mejores y más y profundos expositores han reconocido la coexistencia de ambos el agua y el Espíritu” (*New Testament for English Readers*, Vol. 2; 481).

Sin embargo, el consenso de los críticos del texto es tan abrumador que no queda lugar a dudas que el “nacer de agua” indebatiblemente envuelve el bautismo en agua tal y como lo ordenó Jesús y lo enseñaron y administraron los apóstoles (Hech.18:8; Rom.6: 3; 1 Cor.12:13).

Ceslas Spicq no esconde sus convicciones al escribir su comentario de este término diciendo, “Si el agua es la condición de la vida y la fertilidad, entonces el baño o inmersión, por la misma estructura del acto — entrar y salir — simboliza también el borrar el pasado, el fin de la antigua existencia, y hacer la renovación posible. Uno debe nacer de nuevo del agua y del Espíritu (Jn.3:5). La persona bautizada es una nueva creación (2 Cor.5:17; Rom.7:6; Gal.6:15; 1 Ped.2:2) (Jn.3:5). El rito de *loutron* simboliza esta transformación” (*Theological Lexicon of the New Testament*, Vol. 2; 414).

Evidentemente cuando Jesús enseñó el nuevo nacimiento a Nicodemo, él fue incapaz de entender el completo significado detrás de la imagen, pero esta enseñanza sentaría una base para el bautismo en agua para perdón de los pecados al entrar en la nueva era del evangelio iniciada en el día de Pentecostés.

Nicodemo había nacido como Judío (descendiente de Abraham y miembro del pacto) pero necesitaba “nacer” como hijo de Dios (Jn.1:2-13). Para esto necesitaba “nacer de nuevo” y experimentar el cambio verdadero. Enraizado en el Fariseísmo ceremonial, Nicodemo con toda seguridad, debió *entender* esta vez el lenguaje de Jesús y la implicación del nuevo nacimiento. El como rabino estaba familiarizado en pasajes proféticos como: “Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ezeq.18:31; “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y podré espíritu nuevo dentro de vosotros” (36:25-26; cf. Isa.44:3).

Pero perteneciendo al mismo partido que había *rechazado* el bautismo enseñado por Juan para arrepentimiento, “Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de si mismos, no siendo bautizados por Juan” (Luc.7:29-30) sus prejuicios religiosos lo habrían orillado a desentenderse de este muy claro mandato. Publicanos, ramera y otros pecadores se habían *sometido* al bautismo administrado por Juan y por los discípulos de Jesús (cf. Luc.3:12; 7:29; Mat.3:5-10; 21:31-32; Jn.3:26) pero los Fariseos, y doctores de la ley se habían *excluido* de el por decisión y arrogancia propia.

Marcus Dods describe como pudo haber sido la humillación sufrida al orgullo de los Fariseos si estos se hubiesen sometido al bautismo para arrepentimiento. “La razón por la que los Fariseos a quienes pertenecía

Nicodemo no fueron bautizados por Juan; su razón para ser sometidos al mismo rito como los Gentiles y reconocer la insuficiencia de su nacimiento Judío era una humillación que ellos no podían tolerar. Recibir el Espíritu del Mesías no era humillación; por el contrario, era un glorioso privilegio. Pero ir al Jordán ante una multitud asombrosa y reconocer su propia necesidad de limpieza y nuevo nacimiento era *demasiado*". (Ibíd., 713).

A. T. Robertson nos dice que era práctica habitual de los Judíos, y particularmente de los Fariseos esconderse *detrás* de las obras de Abraham. Juan el bautista los denunció de esta manera "Haced frutos dignos de arrepentimiento, y no pensáis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras" (Mat.3:8-9). La denuncia de Jesús contra ellos no fue menos punzante al decirles: "Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham harías. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he dicho la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham" (Jn.8:39-40). Jesús terminó esta confrontación afirmándoles que su verdadero padre *no* era Abraham sino *el* diablo debido que planeaban matarle (v.44).

Los elementos esenciales de este nuevo nacimiento son "agua" y "Espíritu". No son dos nacimientos, sino uno solo representad por dos elementos. David Lipscomb correctamente escribió: "Ellos son los agentes e instrumentos al producir el nacimiento... El Espíritu es el agente activo, el agua el instrumento del nacimiento" (*A Commentary on The Gospel by John*, 44-45). William Barclay cree que "El agua era símbolo de

limpieza... El Espíritu símbolo de *poder...* El agua y el Espíritu representan la limpieza y la fortaleza del poder de Cristo que borrar el pasado y dar victoria en el futuro" (*Ibíd.*, 4:154). Marcus Dods dice, "el agua es considerada como aquello que limpia del pecado; el Espíritu como el principio de la nueva vida" (*op cit.*, 714). La misma verdad del nuevo nacimiento, Jesús la había pronunciado en Mateo al decir, "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos" (Mat.18:3). Una genuina *transformación* interior y una *renovación* espiritual están envueltas en ambos pasajes de Juan 3 y Mateo 18. Lo que es más sorprendente es que en ambos cuadros, ¡Si no hay una transformación interior verdadera, *no* hay forma de "entrar" al reino de Dios!. Guy Woods dice que en el pasaje "Hay *un* nacimiento; pero hay *dos* elementos, "agua" y "Espíritu". De este modo, ambos son esenciales para el nuevo nacimiento; y el nuevo nacimiento es esencial para entrar al reino" (*Ibíd.*, 61).

Lo que Nicodemo rehusó entender sobre el nuevo nacimiento es más claramente revelado a lo largo del Nuevo Testamento. Por medio de la obediencia al plan de salvación de Dios a través del evangelio somos: **(1)** renacidos, "no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1:23; cf. Stg.1:18). Esta simiente es la semilla de "la Palabra de Dios" (Luc.8:11), que sembrada en los corazones obedientes produce un "engendramiento" "por medio del evangelio" (1 Cor.4:15); **(2)** Somos trasladados "al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados" (Col.1:13-14; cf. Heb.12:28; Hech.14:22). Habiendo nacido de nuevo por medio de la

Palabra. Ahora (3) “andamos en vida nueva” “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom.6:3-4; cf. 2 Cor.5:17). (4) Cada nuevo convertido es un “bebé en Cristo” que necesita la leche pura de la Palabra para crecer (1 Cor.3:1-2; cf. Heb.5:13-14); (5) Por todo este proceso, la nueva vida en Cristo, la vida del Cristiano es referida “como nueva creación” (Gal.6:15) y en conclusión, (6) Somos salvos por la gracia infinita de Dios “por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5; cf. Efe.2:5, 8-10). Un número extenso de respetables Comentaristas del texto Griego (además de los ya citados) coinciden en señalar que el “lavamiento de la regeneración” apunta ineludiblemente al *bautismo en agua* para perdón de los pecados (Hech.2:38; 22:16).

Encabezados por A. T. Robertson, algunos eruditos en el texto Griego admite que Juan 3:5 implica el bautismo en agua: “solo dos veces en el N. T. (Mat. 19:28, con lo cual compárese *apokatastasia* en Hech.3:21, y aquí en el sentido personal del nuevo nacimiento) ... Para *loutrōn* véase Efe.5:26... Probablemente en ambos casos haya una referencia al bautismo, pero, como en Rom.6:3-6, la inmersión es la imagen o símbolo del nuevo nacimiento, no el medio de asegurarlo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 4:798).

Ralph Earle “el nombre aquí, *loutrōn*, es derivado del segundo. Ocurre (en el N.T.) solamente aquí y en Efesios 5:26, donde encontramos la expresión “lavamiento del agua por la palabra”. Esto

aparentemente significa lo mismo que “el lavamiento de la regeneración” ... Esto subraya el hecho que en la experiencia de la regeneración, todos nuestros pecados son lavados y la cadena de ellos rota”. Agrega este mismo autor referente a la palabra “regeneración” que “la palabra *palingenesia* es compuesta de *palin*, “nuevamente” y *génesis*, “nacimiento”. De esta manera, literalmente significa un nuevo nacimiento —una expresión que usamos hoy para la conversión... Aquí por supuesto, describe el nuevo nacimiento del individuo” (*Word Meanings in the New Testament*, 415-416). N. J. D. White más abiertamente escribió: “Dios nos salva por el bautismo, el cual envuelve dos procesos complementarios, (a) la ceremonia misma que marca el momento real en el tiempo del nuevo nacimiento, y (b) la renovación diaria y continúa del Espíritu Santo, por el cual la vida espiritual es apoyada, fomentada e incrementada. Y la causa que mueve esta bondad excedida de Dios no fue algún mérito de nuestra parte, sino por Su misericordia” (*The Expositor’s Greek Testament*, IV: 198).

Guy Woods observó sobre la perversión que muchos sectarios y comentaristas denominacionales dan a Juan 3:5 referente al “nacer de agua” y “del Espíritu”; “No es sorpresa que los que niegan el bautismo en su correcto lugar entre las condiciones del perdón interpretan “el agua” en Juan 3:5 para que signifique algo más que bautismo; al hacerlo, ellos entran en conflicto con un mundo de eruditos del tiempo antiguo y del moderno” (*Ibíd.*, 62-63). Uno de estos es Warren Wiersbe, el hábil escritor Metodista quien escribió: “Jesús no está enseñando que el nuevo nacimiento venga a través del bautismo en agua. En el

Nuevo Testamento, el bautismo está conectado con la *muerte*, no con el nacimiento, y ninguna cantidad de agua física puede efectuar un cambio espiritual en la persona. El énfasis de Juan 3:14-21 es sobre el *creer*, porque la salvación viene a través de la fe (Efe.2:8-9). La prueba de la salvación es el testimonio del Espíritu dentro (Rom.8:9), y el Espíritu entra a tu vida cuando tú crees (Hech.10:43-48; Efe.1:13-14). (*Ibíd.*, 51).

Se habla también de la necesidad del bautismo sólo como “un sello” o señal simbólica, no como una *parte integral* para la salvación. Wayne Partain refutó esta noción al escribir: “¿Qué texto dice que el bautismo es una *señal* o *sello*? Muchos evangélicos dicen que el bautismo es una señal o sello de la salvación, pero la Biblia no dice tal cosa. Desde luego, en el bautismo hay una *semejanza*; nuestro bautismo es como “la muerte, la sepultura y resurrección de Cristo (Rom.6:4; Col.2:12), pero no es una *señal* o *sello* de la salvación. La Biblia enseña claramente que el bautismo es esencial *para* salvación (Hec.2:38; 22:16, 1 Ped.3:21) (*Notas sobre el Evangelio de Juan*, 30).

(6) “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Jesús presenta un claro contraste entre “carne” (del Griego *Sarx*) y Espíritu (del Griego *Pneuma*). Juan ya había declarado que la naturaleza de los hijos de Dios, cuyo nacimiento no obedece a “voluntad de carne, ni voluntad del hombre, sino de Dios” (Jn.1:13). Jesús remarca esta básica distinción a Nicodemo quien estaba olvidando o tratando de confundir. “Hay dos niveles de existencia, decía George Appleton; uno es el nivel de la carne, y el otro el del Espíritu. Son niveles irreconciliables. Un ser

humano solo puede pasar del orden inferior; el reino y la carne, al orden superior, el reino del espíritu, si nace de nuevo" (*John's Witness to Jesus*, 1955, 19; citado por Leon Morris, 1:260). B. F. Wescott señaló la diferencia ente "carne" y "espíritu" al decir, "Las palabras describen las principales características de *dos órdenes*. No se relacionan la una a la otra como lo malo y lo bueno; sino son *dos esferas* separadas de existencia con las que el hombre está conectado. Por el "espíritu" nuestra naturaleza compleja está unida *al* cielo, por la "carne" unida *a la* tierra" (*Ibíd.*, 50). Razonando con las multitudes que le buscan por el pan físico solamente, Jesús les declaró la superioridad del espíritu sobre los apetitos de la carne al decirles, "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn.6:63).

(7) "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo". Nicodemo había venido a dialogar con Jesús "maravillado" con sus "las señales" (3:1) y ahora Jesús le anticipa no sorprenderse por el requerimiento de "nacer de nuevo". Jesús nunca manipuló las emociones de las personas que se sentían atraídas ya sea por su conocimiento (Jn. 7:46; Luc.2:46-47; 4:22) por bien por sus señales (Luc.7:25-26; Jn.2:23; 6:2; 10:41-42). Por tercera vez Jesús le habla a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento. Aun así Jesús le percibe confundido y no plenamente convencido de su deber. Leon Morris indica que esta "es una declaración que se aplica a todo el mundo en general, y no sólo a los Fariseos. "Es necesario" es una expresión que indica que no hay *otra* opción. Para entrar en el reino, hace falta haber nacido de nuevo: esa es la *única* vía de acceso" (*Ibíd.*, 260).

(8) “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Jesús usa la figura del viento para indicar no la incertidumbre de las cosas que el Espíritu Santo es capaz de hacer en la vida de los hombres; sino para expresar los *cambios invisibles y poderosos* en todos los que se someten en obediencia a Su Palabra. Everett Harrison señala que “el viento (del Griego *Pneuma*) produce efectos observables al pasar, pero su origen y futuros movimientos permanecen ocultos. También la vida redimida se *manifiesta* como algo eficaz, pero que escapa del análisis del hombre natural (cf. 1 Cor.2:15)” (*Comentario Bíblico Moody*, 147).

No hay diferencia en las palabras “viento” y “espíritu” en el lenguaje Hebreo, Siríaco, Griego y Latín. Ambos actúan en formas poderosas e invisibles, pero sus efectos pueden ser ampliamente vistos o marcados en la naturaleza. El viento es uno de los símbolos del Espíritu Santo (Job 33:4; Jn.20:22; Hech.2:2). Hablando del carácter físico del viento, Salomón nos dijo, “El viento va hacia el sur, luego gira hacia el norte; girando, girando va el viento; y torna continuamente a sus circuitos” (Eccl.1:6—VM). Jesús tiene toda la razón cuando dice a Nicodemo que nadie puede *predecir* los movimientos inesperados del viento (cf. Eccl.11:5).

Comentado la naturaleza material de viento con su *relación* a la obra del Espíritu Santo, William Barclay señaló de este versículo: “Puedes oír y sentir el viento; pero no sabes de donde viene ni a donde va. Puede que no entiendas como y porque sopla el viento, pero puedes sentirlo. Puede que no entiendas de dónde viene la tempestad, ni a dónde va, pero puedes observar sus

efectos en las nubes y en los árboles. Hay muchas cosas del viento que no puedes entender, pero sus efectos están a la vista.... Son pocos los de nosotros que no sabemos como funciona la electricidad, la radio, la televisión y hasta el coche, entre otras muchas cosas; pero no por eso decimos que no existen... El noventa y nueve por ciento de los pacientes experimentan la curación sin ser capaces de explicar cómo se realizó. En un sentido, el Evangelio *actúa* así, encierra un misterio, pero no porque desafía a la comprensión intelectual; es el misterio de la redención” (*Ibíd.*, 156, 157).

En un tenor igualmente devocional, H. A. Ironside, escribió: “No puedes ver el viento, pero reconoces su poder. No puedes ver al Espíritu Santo, pero reconoces Su poder. Él es invisible, pero Él hace sentir Su presencia en una forma poderosa al convencer y regenerar a los hombres pecadores. El cambia a los hombres completamente. Reconoces Su poder, aunque no lo ves trabajando. Ves a una mujer mundana repentinamente cambiada en una mujer de oración. Ves a un impío y malvado hombre convertido en un santo. Esa es la *obra* del Espíritu Santo. No ves al Espíritu, pero observas su poder manifestado en la vida” (*John – An Expository Commentary*, 61).

(9) “Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?” Esta es la tercera pregunta que Nicodemo hace a Jesús en el relato (en el verso 4 hay dos). Puede ser que esta conversación originalmente fue mucho más larga, y Juan sintetizó la parte más *esencial* para su diseño. Pero ¿En verdad Nicodemo *no* podía entender mucho de esta conversación? Sin duda, una de las razones por las que no podía entender obedecía a sus

prejuicios e ideas preconcebidas cosechadas de su religión. Lo mismo ocurre ahora con muchas de las personas que pertenecen a diferentes grupos denominacionales. Intentan razonar las Escrituras *enfocados* a través de las enseñanzas expuestas por sus “pastores”. A. T. Robertson correctamente señaló: “Cuando uno se deja dominar por sus ideas preconcebidas, se estorba mucho en la adquisición del conocimiento. Literalmente, uno tiene que vaciar su mente antes de poder recibir una *nueva* verdad” (*Ibíd.*, 71).

(10) “Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” Era ya malo para un Israelita, mucho *peor* para un maestro no conocer o discernir la verdad. Es en esta parte de la conversación que Nicodemo se ganó la reprensión de Jesús al volver a preguntar ¿Cómo? “No sabes esto” es mejor entendido “*no percibes esto*”. Morris dice “Jesús no se ésta inventando nada, sino que le está hablando a Nicodemo algo que conoce a la perfección” (*Ibíd.*, 262). ¿Su calidad de “maestro” y miembro del Sanedrín no le permitirían tener tanta ignorancia! Aunque solían existir doctores de la ley “sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 Tim.1:6). Marvin Vincent resalta “Nicodemo no es reprendido por la falta del conocimiento previo, sino por la falta de *percepción* o *entendimiento* cuando estas verdades son expuestas a él” (*Ibíd.*, 95)

John B. Coffman hizo esta interesante comparación entre la aversión de Nicodemo y la de muchos hoy para someterse al mandato Bíblico del bautismo para perdón de los pecados; “La ignorancia del partido Farisaico con

respecto a la ordenanza sagrada del bautismo era el comienzo inmediato del fin de toda la nación Judía como pueblo del pacto. Esa ciega y necia ignorancia, como apareció tan severa e inflexible en Nicodemo, requirió la exclamación de Jesús en este verso. No es de sorprenderse que Israel estuviera en problemas espirituales cuando aún sus más ilustres maestros rechazaron la idea de ser nacidos de agua y del Espíritu. En semejante rechazo, fue claro que la mayor parte de Israel continuaría confiando en su descendencia Abrahámica a pesar de las advertencias de Jesús y Juan el Bautista (Mat.3:8-10; Jn.8:39). ¿Cuán extraño es que el mismo patrón del mal es *repetido* un sin fin de veces? Tal como los Fariseos del tiempo de Jesús sucumbieron al requerírseles “nacer de nuevo”, es decir, ser bautizados, así ahora, muchos sucumben en la misma cosa; y no es de sorprenderse ahora como lo fue entonces” (*Ibíd.*, 95-96).

(11-12) “De cierto, de cierto te digo, que los que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales?”. Se observa el paso del singular al plural tanto en Nicodemo como en Jesús. Nicodemo había iniciado la conversación con un “Rabí, sabemos” (v.2a) indicando que su opinión representaba su grupo. Aunque Jesús se había mantenido (en el singular) respondiéndole (vv.3-8). Sin embargo, él cambia al plural a partir de este verso para dirigirse ya no *únicamente* a Nicodemo, sino al *Fariseísmo* del cual él era un “principal” y fiel representante religioso de muchos Judíos. “y no recibís nuestro testimonio” es una reprensión directa de Jesús a *todos* los que rechazaban su enseñanza

con respecto a la necesidad de regenerarse para ser aprobados por Su Padre. Los Fariseos no querían volverse “como niños”, y por lo tanto, no podían entrar al reino de Dios.

“*Testimonio*” es otra palabra dominante en el evangelio de Juan. Su uso como sustantivo o verbo “testificar” aparece 79 veces. Se refiere al cuerpo de enseñanza verdadera traída por Jesucristo. A un grupo de Judíos en Jerusalén, él dijo: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Jn.5:36). En todo el resto del capítulo Jesús les reprocha su incredulidad por no “recibir” su testimonio. (cf. vv. 38, 42, 46, 47). En otra ocasión, un grupo de Fariseos vinieron a Él con esta acusación: “Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero” a lo que Jesús les respondió, “Aunque yo doy testimonio acerca mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido... Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Jn.8:13, 14, 18).

La dificultad a vencer para Nicodemo (como para la mayoría de los Fariseos) no era una falta de “testimonio” o pruebas acerca de Jesús (él mismo había venido esa noche convencido que los milagros le autentificaban) sino una *incapacidad* para “aceptar” o “admitir” la verdad que Jesús era el Mesías — el enviado de Dios y predicho por los profetas. Robert Harkrider escribió, “Jesús había hablado testimonio sobre lo que no había duda, sin embargo, Nicodemo no estaba preparado para aceptar Su testimonio... Si

Nicodemo rechazó estas verdades que ocurren dentro de la esfera de la experiencia del hombre, ¿Cómo podía él esperar comprender o aceptar aquellos asuntos que trascienden la experiencia del hombre?" (*John – The Gospel of Belief*, 19).

(13) “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. “sino el que bajo del cielo” – (LBLA). Esta es una frase favorita en Juan. Para él hay alguien bajando del Cielo y no es *nadie* más que Jesús. Esta cualidad única en Él “ viniendo del Cielo” le desmarca del resto de la humanidad. Aunque muchos Judíos le reconocían por su procedencia terrenal, (cf. Jn.7:27; 52, Mar.6:2) algunos no estaban dispuestos a reconocer su procedencia *Celestial*, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38). En su exposición de la certidumbre de la resurrección y la naturaleza del cuerpo levantado, Pablo dijo, “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo” (1 Cor.15:47).

La idea en Juan es que Jesús quiere dejar bien claro a Nicodemo que el Señor en su calidad superior “del Cielo” está plenamente *calificado* para revelarle cosas extraordinarias y realidades celestiales que nunca aprendería en la cátedra de Moisés; en el templo de Salomón o cualquier otro lugar. Enfatizando esta verdad que procedía de un orden superior, B. F. Wescott comentó: “Él no subió, al cielo, como si la tierra fuese Su hogar, sino *descendió* del cielo, como verdaderamente morando ahí; y por lo tanto, Él tiene la plenitud inherente del conocimiento celestial” (*Ibíd.*, 53).

John W. Haley ofrece esta explicación entre Juan 3:13 y 2 Reyes 2:11 al decir, “En el primer texto, Jesús estableciendo su propia autoridad superior, dice, en efecto “Ningún ser humano puede hablar por conocimiento directo como yo, que vine del cielo”, “Nadie ha ascendido al cielo para traer nuevas de allí” (*Diccionario de Dificultades y Apparentes Contradicciones Bíblicas*, 264).

La mejor explicación parece ser está dice Wayne Jackson “Nadie está cualificado para hablar de cosas “celestiales” (en el sentido final) a menos que él haya descendido del cielo, es decir el Hijo del Hombre. El sentido puede ser: “Nadie ha *entrado* en comunión con Dios y poseído un conocimiento intuitivo de las cosas divinas, para revelarlas a otros, excepto Aquel quien para Él el cielo está abierto y mora ahí en este momento” (*A New Testament Commentary*, 145).

(14) “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,” En esta referencia, Jesús trae a la atención de Nicodemo, la inolvidable historia de la serpiente de bronce en el desierto (Num.21:4-13). En ese evento, Dios había ordenado fabricar una serpiente de broce a Moisés y colocarla sobre una asta elevada de manera, que todo aquel que voltearé a verla, pudiera ser sanado de las picaduras de las serpientes en el suelo. Como un resultado del pecado del pueblo en el desierto por su murmuración ante Dios y ante Moisés que el maná era “un pan tan liviano” (v.5) que no les satisfacía su hambre, Dios les había mandado este sufrimiento. No obstante, Él había mostrado misericordia, al proveerles esta vía de escape. Así como la curación de los Judíos en

el desierto consistía en simplemente “*mirar*”, así la salvación de los creyentes obedientes consiste en simplemente “*creer*” o el “*mirar*” espiritualmente a Cristo como el Hijo de Dios (Vea Jn.1:12; 3:19; 20:31). En una composición clásica del Judaísmo como el Misná (obra interpretativa de la Ley) se pregunta: “Pero, ¿La serpiente tenía el poder sobre la vida y la muerte? No, sino que servía para enseñar que los Israelitas se sanaban porque miraban *hacia arriba*, ponían su confianza en su Padre que está en los cielos” (*Misná, Rosh: Hash* 3:8).

Jesús ya había declarado la *condición* para entrar al reino de Dios “nacer de nuevo” implicando fuertemente el bautismo en agua para perdón de los pecados (vv.3-5; cf. Hech.3:19), pero ahora le revela el *método* de esa salvación. Sin embargo, la provisión de esta salvación le costaría asimismo el ser “*levantado*”. Una franca referencia a su muerte expiatoria en el Calvario. Merrill Tenney escribió: “la palabra traducida aquí “*levantado*” *Hypsoō* fue utilizada por Juan solamente para referirse a la Crucifixión de Cristo (8:28; 12:32, 34), y la inferencia es clara que él diseñó una analogía entre la serpiente y la cruz” (*Ibíd.*, 88). Marvin Vincent lleva esta figura más allá al escribir, “la referencia aquí es a la *Crucifixión*, pero más que eso, a la *Glorificación* de Cristo. Es característico de Juan unir las dos ideas de la Crucifixión de Cristo y la gloria (8:28; 12:32). De este modo, cuando Judas vino a traicionarle, Jesús dijo, “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, Y Dios es glorificado en él” (13:31). (*Ibíd.*, 98). Es una paradoja en la vida corta de Cristo sobre la tierra, pero cuando él fue “*crucificado*” por el pecado humano, él estaba siendo “*exaltado*” (cf. Hech.2:33; 5:31; Fil.2:9). La Crucifixión no fue el *fin* de su gloria, sino el

medio de conseguirla. Esta es la segunda vez que Cristo hace alusión a Su muerte sobre la cruz en este evangelio. (Jn.2:19).

William Barclay acertadamente escribió: “Hay una doble elevación de Jesús cuando acabó Su vida en la tierra: Fue levantado en la Cruz, y fue elevado a la gloria; y las dos están inseparablemente relacionadas: Ninguna podría haber sucedido sin la otra. Para Jesús la Cruz era el *camino* a la gloria. Si la hubiera evadido o evitado, como podría haber hecho fácilmente, no habría sido glorificado. Y lo mismo nos sucede a nosotros. Podemos, si queremos, escoger el camino fácil; podemos, si queremos, evitar la cruz que nos corresponde a todos los Cristianos; pero si lo hacemos, *perdemos* la gloria. Es una inquebrantable ley de la vida que sin cruz *no* hay corona” (*Ibíd.*, 159). Desde la perspectiva humana, escribe Leon Morris, “la muerte en la cruz era la mayor de las denigraciones, la muerte reservada para los criminales. Desde la perspectiva de la fe, fue, y es, la gloria *suprema*” (*Ibíd.*, 267).

(15) “para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna” “*Creer*” es otra palabra clave altamente dominante en Juan. Se encuentra 98 veces a lo largo del evangelio. Describe el propósito supremo del escritor al presentar su narración (20:30-31). Siendo como es un evangelio diseñado para producir “fe” en los lectores “extrañamente, dice Heny C. Thiessen, la palabra “fe” nunca ocurre en este Evangelio” (*Introduction to the New Testament*, 176).

¿Fue Nicodemo Discípulo de Jesús?

Son tres las apariciones en escena que Juan el evangelista menciona de Nicodemo. **(a)** La Primera (3:1-15) yendo de noche para entrevistar a Jesús sobre el convencimiento propio que Jesús era un enviado de Dios porque “nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Jn.3:2). **(b)** La Segunda, (7:45-53) apareciendo como un defensor (al menos verbal) de Jesús, ante sus colegas Fariseos quienes reprochaban a los alguaciles por no haber sido capaces de “prenderle” (v.44).

El argumento de estos había sido que “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este!” (v.46). Inmediatamente, vino sobre ellos la acusación: “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?” (vv.47-48). Nicodemo, entonces, les dijo (como miembro del partido fariseo y uno “principal entre ellos” (3:1) “¿Juzga nuestra ley a un hombre sin primero permitirle oír y saber lo que hace? — ESV. “¿Condena a un hombre nuestra ley sin primero oírle para encontrar lo que está haciendo?” – NIV. Nicodemo, estaba apelando a los principios que todos ellos conocían para juzgar rectamente a un hombre. Estos principios de la ley Mosaica dictaban: “No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso... ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios” (Exo.23:1-3; cf. Deut.1:16).

La contienda termina abruptamente diciendo que “cada uno se fue a su casa” (v.53). Probablemente, las palabras de Nicodemo pesaron en la conciencia y “ética” de los Fariseos, como para desistir, al menos por el momento de su intento por acusar a Jesús y prenderle. El Plan se consumaría más adelante con el consentimiento de Pilato (18:35, Mat.27:24). Y **(c)** una Tercera y última aparición de Nicodemo en el evangelio es cuando él se une a José de Arimatea para dar una digna sepultura a Jesús después de haber sido crucificado y muerto sobre la cruz.

“También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos” (Jn.19:39-40). Marcos (15:42-46) y Lucas (23:50-53) nos informan de la petición valerosa de José de Arimatea ante Pilato para pedir el cuerpo y sepultarle en un sepulcro nuevo que el mismo había comprado. Los Sinópticos no nos informan de la unión de Nicodemo a este hecho. Sólo Juan nos dice que Nicodemo también participó en la preparación del cuerpo con especias aromáticas y la envoltura antes de colocarle en el sepulcro. Es importante observar a ambos, José de Arimatea (miembro del concilio) y Nicodemo (miembro del Sanedrín) no habían *aprobado* las acciones de su grupo en la forma de tratar y juzgar a Jesús (cf. Luc.23:51; Jn.7:51).

De hecho, se habían opuesto a sus colegas, (aunque de forma muy tímida debido la presión que estos grupos ejercían sobre todos los Judíos). Ellos habían manifestado su inconformidad por sus acciones contra Jesús y contra los reglamentos de la Ley.

Pero ¿Fue Nicodemo finalmente discípulo de Jesús? ¿Fue convertido a Cristo por el nuevo nacimiento que más tarde pudo haber comprendido? En una obra popular editada por *Reader's Digest* citando a una fuente apócrifa se plantea: “¿Fue Nicodemo un verdadero discípulo o no? Si lo fue, según Hechos de Pilato, un manuscrito apócrifo del siglo IV D. C. conocido también como Evangelio según Nicodemo. De acuerdo con este texto, Jesús fue acusado ante Pilato de curar enfermos en Sábado, y Nicodemo lo defendió ante el tribunal diciendo: “Este es un hombre que ha obrado grandes y gloriosos milagros, como nadie en la tierra los ha hecho antes y como nadie volverá a hacerlos” (*Quien Es Quien en la Biblia*, 320).

Es altamente probable juzgado por sus acciones antes descritas, que Nicodemo pudo *no* haber estado presente cuando el Sanedrín acordó tomar consejo final para atrapar a Jesús y entregarlo a Pilato (Jn. 11:46-53; cf. Mat.26:3-5; Luc.22:2-6; Mar.14:1-2). ¿Pero como Nicodemo pudo *oponerse* ante esta malévola decisión siendo parte del consejo de Fariseos? Herbert Lockyer cree que “*ausentándose*” a tal reunión. El comenta: Nicodemo levantó un punto a favor de Aquel de quien había aprendido mucho. Quizás él debió haber sido más valeroso y directo de parte de Cristo. Cuando el Sanedrín condenó a muerte

a Jesús, no hubo ninguna protesta de parte de Nicodemo. Es probable que él se *ausentó* de esa fatídica reunión". (*All The Men*, 259).

Refiriéndose a su actitud después de la crucifixión de Jesús, Lockyer añade, avergonzado de su cobardía, Nicodemo mostró un servicio amoroso aunque tardío a Cristo. Abiertamente, él se unió a José de Arimatea, otro discípulo secreto, al preparar el cuerpo de Cristo para una digna sepultura. Pero los muertos no pueden apreciar nuestra amable atención. María entregó especies a Jesús mientras estaba vivo. Es mejor dar flores a los vivos que guardarlas para su sepultura" (*op cit.*). David Smith favorece también la "*ausencia*" de Nicodemo como salida a los planes perversos del Sanedrín a quienes perteneció. (*Dictionary of the Bible*, 655, James Hastings editor).

Por otra parte, James Brooks señala que el Talmud Babilónico hace mención de un Nicodemo (*Nicodemus* el Griego) que vivió entre los años 66-70 D. C., pero el Nicodemo Bíblico estaba probablemente muerto para entonces. ... En varios libros apócrifos Nicodemo defiende a Jesús en su juicio, es convertido al Cristianismo, exiliado del Sanedrín, y muere la muerte de un mártir. Sin embargo, tales leyendas probablemente llevan poca verdad" (*Dictionary of the Bible*, David Freeman, editor, 963). Se alega que un cierto Nicodemo Ben Gorion (por su sobre nombre *Bunai*) quien sobrevivió a la destrucción de Jerusalén en el año 70 D. C. ha sido identificado con el Nicodemo del relato Bíblico pero esto también no es nada probable. Josefo habló de un Nicodemo, siervo de Aristóbulo durante la era de Julio César (*Antigüedades de los Judíos*, III. XIV.III.)

En realidad, es *poco* probable que Nicodemo haya sido un discípulo de Cristo en el sentido pleno de la palabra. Y estas son las razones por las cuales pensar así: (1) En el relato de Juan se describe a un Nicodemo *demasiado* cauteloso y nada comprometido hacia Jesús. Aunque su sinceridad no puede ponerse en duda al buscar su consejo de noche, sin embargo, su falta de valor y decisión propia le evitó ser un discípulo verdadero y no únicamente un *simpatizante* a la sombra de la noche. Leon Morris comentó: "Nicodemo representa la vieja religión, el viejo orden. Nicodemo sólo aparece en este evangelio. Vuelve a aparecer más adelante (7:50-52) donde le vemos alzar la voz — aunque muy tímidamente — a favor de Jesús, cuando las

autoridades estaban hablando sobre él, después de un intento fallido de arrestarle en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero en el juicio a Jesús, no se recoge que salga en su defensa, aunque si ayudó a José de Arimatea en el entierro (19:39). Creo que podríamos inferir que Nicodemo amaba la verdad, pero fue un personaje bastante tímido. En aquellos momentos finales sí que se decantó por la causa y la persona de Jesús, momento, además, en el que todos sus discípulos le habrían abandonado. Y eso ya es mucho para un hombre tímido" (*El Evangelio Según Juan*, I: 250-251).

Homer Hailey dice "No podremos nunca saber si él tuvo el valor para confesar esa fe y hacer una fuerza viviente y dinámica en su vida; pero el hecho que él vino con José de Arimatea a pedir el cuerpo de Jesús para que pudiera serle dado una decente sepultura (19:39) testifica el hecho que nunca claudicó del testimonio llevado en su primera reunión con el Maestro Supremo" (*That You May Believe, Studies in the Gospel of John*, 91).

(2) Lucas en su relato de principio de la Iglesia y su expansión (Hechos de los apóstoles) *nunca* lo menciona como un Cristiano en Jerusalén o cualquier otro lugar. Habría sido una *omisión* muy irrespetuosa para alguien que había conversado personalmente con Jesús. Habría sido una magnífica oportunidad mencionarlo en su relato si este mismo Nicodemo a quien Jesús primeramente habló de la esencialidad de "nacer de nuevo" hubiese sido "bautizado" más tarde. Si Nicodemo habría sido convertido a Cristo, tal vez su participación habría sido tan *exitosa* justo como aquella de otro fariseo — Saulo de Tarso. Pero la verdad, es que nos quedamos con las ganas de verlo mencionado y reflejado en el relato de Lucas.

Coincidentemente, tampoco es mencionado José de Arimatea. Otro personaje que tuvo una gran cortesía por Jesús sólo después de crucificado. Personajes como estos, difícilmente habría pasado desapercibidos por uno que intentó por todos los medios históricos redactar la composición más exacta de la fe. Él dijo, "me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden" (Luc. 1:3, Hech. 1:1-3).

(3) Nicodemo habría fallado en reunir las *condiciones* esenciales para ser un discípulo. Jesús dijo que "Ninguno que

poniendo su mano en el arado *mira hacia atrás*, es apto para el reino de Dios" (Luc.9:62). La verdad había sido expuesta a Nicodemo de tal modo que él no tendría otra opción más que obedecer. Pero él prefirió quedarse "*atrapado*" en los lazos con su partido religioso que ser *libertado* en Cristo (8:31-32). Él sabía que un compromiso con Cristo le *costaría* "ser expulsado de la sinagoga" (Jn.9:34-35; cf. 12:42). Y esto era demasiado para uno como "principal" entre los Fariseos como él.

De esta manera, Nicodemo, pasa a la historia como el prospecto a la verdad *jamás* definido. Uno que tuvo todas las herramientas para servir a Su maestro (sinceridad, objetividad, información de primera mano, etc.) pero que rehusó usarlas para el bien de su alma. Ceslas Spicq, el reconocido teólogo Francés del siglo pasado (1901-1993) dice que "Una persona no entra al reino, no recibe el evangelio, sin haber tenido las cualidades de niño en apertura y receptibilidad, (Mar.10:14-15), sin ser pobre en espíritu, esto es, consiente de la pobreza de uno (Mat.5:3; Luc.6:20). Estos requerimientos son de otra manera expresados como "no volver atrás" (Luc.9:62), como una renunciación (Mar.9:43-47; Luc.18:29) — tal como una persona que vende todo lo que tiene para comprar una perla o ganar la posesión de un tesoro (Mat.13:44-46) — como volverse eunuco si así necesita serlo (Mat.19:12) ... En esencia, para ser convertido y creer (Mar.1:15), poseyendo una justicia mayor que la de los fariseos (Mat.5:20; 6:25-33), esto es, practicando el amor fraternal (Mat.18:23-25; cf. Stg.2:5) y ser nacido de arriba (Jn.3:3, 5).

En una palabra, no es suficiente esperar expectantemente el reino; sino *entregarse* totalmente uno mismo a la soberanía requerida" (*Theological Lexicon of the New Testament*, 1:268).

A. T. Robertson observa que la voluntad de Nicodemo para unirse a los servicios de sepultura del cuerpo de Jesús resultó al menos "Un pequeño consuelo para enmendar su tardía confesión con lo que ahora había hecho. Siempre hay personas que depositan flores en el ataúd, aunque nunca no lo hicieron en vida. Sin embargo, no debemos ser demasiado duros en nuestros juicios. Dios ve el todo y nosotros solo una parte. Nicodemo se encontraba en una situación difícil, como muchos hombres hoy en día. Finalmente, demostró su lealtad a Cristo" (*Some Minor Characters in the New Testament*, 12).

No obstante, sabemos que nada menos que la fe será el *resultado* final de una objetiva y honesta investigación de las palabras, hechos y promesas del Salvador registradas en su evangelio. ¡Los Samaritanos, el padre cuyo hijo estaba enfermo en Caná, el hombre que había nacido ciego, y Tomás, todos *creyeron!* (Jn.4:42, 53; 9:38; 20:28-29).

“tenga vida eterna” “la palabra Griega *zoe* (vida) aparece siempre con el adjetivo *aiōnios* (eterna). Es una expresión favorita de Juan encontrándose 17 veces. No se trata de la vida en *cantidad* en sí misma, sino de una vida en *calidad*. Se trata de una vida sin restricciones de tiempo y dichosamente placentera al lado del Padre y del Hijo (Jn.14:2-3). Juan expresamente declara más adelante “El que cree en el hijo tiene vida eterna” (Jn.3:36). Es sin duda el objetivo de este autor, dar a conocer que todos los creyentes en Cristo “tienen vida eterna” como resultado del ejercicio de su fe en el Hijo de Dios como el ungido del Señor y Salvador de la humanidad (cf. Jn.5:24; 6:40, 47, 54, 1 Jn.5:12).

Jesús refiriéndose a Su obra culminatoria oró al Padre diciendo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn.17:3). Así como nadie puede “*entrar*” al reino de Dios sin antes haber nacido de nuevo así también nadie puede “*tener*” la vida eterna sin haber sido regenerado o nacido de agua y del espíritu. Esta es toda la gloriosa verdad pronunciada primeramente a un *solo* hombre — Nicodemo — y escrita en el evangelio para la salvación de todos los que creen.

Bibliografía Consultada:

- Arndt**, William F. and F. Wilbur **Gingrich**, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, The University of Chicago Press, Chicago, ILL.). Cuarta edición 1952.
- Alford**, **Henry**, *The New Testament for English Readers*, Vol. 2, John to Romans. Baker Book House, Grand Rapids, MI. Reimpresión 1983.
- Barclay**, William, *Comentario al Nuevo Testamento*, Juan, Vol. 6, Clie, Barcelona, España, 1995. Originalmente publicado en 1955.
- Coffman**, Burton James, *Commentary on John*, Vol.4, ACU Press, Abilene, TX. 1974. Asignado a ACU, 1984.
- Dods**, Marcus. *The Expositor's Greek Testament*, Vol. I, Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990.
- Earl**, Ralph. *Word Meanings in the New Testament*, One Volume Edition. Baker Book House. Originalmente en 1974. Séptima Impresión 1994.
- Farstad**, Arthur, **Hodges**, Zane, et al. *The Majority Text Greek New Testament Interlinear*. Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Segunda edición 1985.
- Freeman**, David. *Eerdmans Dictionary of the Bible*, Eerdmans Publisher, Grand Rapids, MI. 2000.
- Haley**, John W., *Diccionario de Dificultades y Aparentes Contradicciones Bíblicas*, Editorial Clie, Barcelona, España, 1988.

- Hailey**, Homer. *That You May Believe – Studies in the Gospel of John*. Nevada Publications, Las Vegas, NE. 1973.
- Hastings**, James. *Dictionary of the Bible*. Hendrickson Publishers. Originalmente en 1909. Sexta Impresión 2005.
- Harrison**, Everett. *Comentario Bíblico Moody*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971.
- Houchen**, Larry. *Jesus and the Individual*, The Gospel and Epistles of John. Florida College Annual Lectures, Temple Terrace, FL. Febrero 7 – 10, 1993.
- Harkrider**, Robert. *John – A Study Workbook for Teachers and Students*. Book Norris Co., Russellville, AL. 1989
- Ironside**. H. A. *John – An Expository Commentary*. Kregel Publications, Grand Rapids, MI. Originalmente publicado en 1920. Reimpresión en 2006.
- Jackson**, Wayne, *A New Testament Commentary*, Christian Courier Publications, Stockton, CA. 2011.
- Josefo**, *Antigüedades de los Judíos*, Tomo III. Editorial Clie, Barcelona, España. 2004.
- Kittel**, Gerhard. *Theological Dictionary of the New Testament*. Edición condensada en un Volumen. Eerdmans Publishing Co. 1985, Reimpresión 2003.
- Lockyer**, Herbert. *All the Men of the Bible*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI. 1958.
- Lipscomb**, David. *A Commentary on The Gospel by John*, Gospel Advocate Company, Nashville, TN. 1966. Publicado Originalmente en 1939.
- Metzger**, M. Bruce. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Segunda edición. German Bible Society. Stuttgart, Alemania. 1994. Originalmente en 1971.

- Mounce**, William D., *Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, Zondervan, Grand Rapids, MI. 2006.
- Morris**, Leon. *El Evangelio de Juan*, Edición Revisada. Vol. 2; Clie, Barcelona, España 2005.
- Partain**, Wayne. *Notas sobre el Evangelio de Juan*, Odessa, TX. (1995).
- Reynolds**, R. H., *The Pulpit Commentary*; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S. Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresión 2002.
- Robertson**, Archibald Thomas, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990.
- _____, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 4. Clie, Barcelona, España. 1989.
- _____, *Some Minor Characters in the New Testament*, Broadman Press, Nashville, TN. Primera edición 1976.
- Swindoll**, Charles R., *Comentario al Nuevo Testamento — Juan*, Editorial Vida, Miami, FL. 2010.
- Strong**, James, *New Exhaustive Concordance of the Bible*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. 1990.
- Shannon**, John. *The New Birth — John 3:1-8. The Gospel of John — The Gospel of Belief*. Annual Spiritual Sword Lectureship. Getwell Church of Christ, Memphis, TN. Octubre 16—20, 2005.
- Spicq**, Ceslas, *Theological Lexicon of the New Testament*, Vol.3, Hendrikson Publishers, In. 1994. Segunda Impresión 1996. Originalmente publicado en Suiza por Editions Universitaires en 1978.
- Tenney**, H. Merril, *John: The Gospel of Belief*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1976.

- Thiessen**, Henry C. *Introduction to the New Testament*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1943. Primera Impresión 2002.
- Thayer**, Joseph H., *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrikson Publishers, Peabody, MA. Séptima Reimpresión Marzo 2005.
- , *The Expository Bible Commentary, John — Acts*, Vol.9; Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI. 1981.
- Vincent**, Marvin R., *Word Studies of the New Testament*, II; Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresión 1994.
- Vine**, William E. *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Reimpresión 1997.
- White**, J. D. N. *The Expositor's Greek New Testament*, Vol. IV; W. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. Reimpresión 1990.
- Wiersbe**, Warren W., *Be Alive*, New Testament Commentary, John 1-12; David Cook, Segunda edición 2009. Primera edición por Victor Books, 1986.
- Woods**, N. Guy, *A Commentary on the Gospel According to John*, Gospel Advocate Company, Nashville, TN. 1989.
- Wuest** Kenneth S. *Word Studies in the Greek New Testament*, Vol. III. Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI. Originalmente en 1941. Reimpresion 2004.
- Wescott**, Brooke F., *The Gospel According to St. John*, 41; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1958.

Libros y Tratados El Expositor



**Publicaciones
El Expositor**

κήρυξον τού λόγου

1 de Mayo # 214

Entre Hidalgo y Tamaulipas
Valle Hermoso, Tamps. 87500

México E-Mail

Armandokattan70@gmail.com

www.elexpositorpublica.com